

ruiditos que si se escuchan  
con atención  
no recuerdan ningún canto  
sino tal vez gotas de agua  
cayendo en una cueva  
oscura,  
complejos circuitos  
emitiendo un código sonoro,  
un ataque extraterrestre,  
el burbujear  
del lodo primigenio  
en el calor del volcán,  
el golpeo insistente sobre  
una superficie hueca.

que como un ave tuvo que  
migrar, pero a la fuerza.  
canto tal vez la palabra  
de la mujer  
a la que trataron como  
gallina ponedora  
y la obligaron  
a preñarse o parir.  
canto tal vez la palabra  
del indio  
a quien quisieron cazar  
como a un pato.  
por eso, mi poesía no quiere  
ser canto.

requieren poetas recitando  
con rabia palabras como  
piedras:  
supongamos que entonces  
habrá un ministerio de la  
eficacia  
poética. un comandante  
general de las metafóricas  
armas.  
supongamos de repente  
que hemos ganado  
la guerra leyendo  
y escribiendo.  
supongamos que se necesita  
controlar a los que hemos  
derrotado, a los malvados.

quiere ser apenas un ruidito  
para recordar que estamos  
juntos.  
una simple poesía humana.

supongamos que  
en bibliotecas y escuelas  
enviamos a nuestros  
poetas-soldados  
para vigilar a quienes  
esperan aprender a usar  
las armas que tenemos.  
supongamos.  
supongamos que sólo  
premiaremos a quienes  
no son peligrosos,  
a aquellos  
que no entienden  
la utilidad de las palabras.  
supongamos.

de haber encontrado el tono  
de su canción.  
en cambio,  
los pájaros hacen ruiditos,  
apenas,  
pero incomprensibles y  
hermosos – como  
incansablemente  
nos lo recuerda la tradición  
de la lírica española.

Juan Camilo Lee  
(1982)

### POESÍA HUMANA

desde hace siglos  
el hombre  
se ha empeñado en llamar  
“canto de aves”  
a la poesía.  
y estoy harto

